

## «Avía caído una gran torre»: la asimilación de funciones entre el gigante y los seres híbridos mitológicos

María Gutiérrez Padilla  
(Universidad Nacional Autónoma de México)

### RESUMEN

El presente artículo estudia la asimilación de funciones narrativas entre la figura del gigante y algunos seres mitológicos (sagitarios o centauros y grifos) como una de las innovaciones narrativas de los libros de caballerías de la segunda mitad del siglo XVI. Los resultados se presentan a partir del análisis de algunos episodios del *Libro primero del valeroso y inuencible Príncipe don Belianís de Grecia* y del *Félix Magno*.

### PALABRAS CLAVE

Gigante, sagitario, centauro, grifo, funciones narrativas.

### ABSTRACT:

This paper studies the assimilation of narrative functions between the giant figure and mythological hybrid creatures (sagittarians or centaurs and griffins) as one of the narrative innovations of medieval Castilian romances of the second half of the Sixteenth Century. Results are presented from the analysis of some chapters of *Belianís de Grecia* and *Félix Magno*.

### KEYWORDS

Giant, sagittarius, centaur, griffin, narrative functions.

Los gigantes, personajes característicos de la ficción caballerescas, se presentan como seres violentos y amenazadores, por lo que usualmente son algunos de los más peligrosos adversarios del héroe; pero a medida que avanza el siglo XVI sus representaciones adquieren nuevos matices que hacen posible la asimilación narrativa con otros personajes. Con el objetivo de introducir algunas de las pautas de refuncionalización de las figuras del gigante y los híbridos mitológicos, comenzaré por definir el marco teórico y metodológico, así como los principales rasgos caracterológicos y funcionales del gigante caballeresco paradigmático: aquellos señores de islas, usurpadores de tierras, que suelen configurarse como antagonistas en textos tempranos como el *Amadís de Gaula*.

Una buena parte de los libros de caballerías hispánicos al final del siglo XVI puede agruparse dentro de lo que podemos denominar el paradigma de entretenimiento, al cual me ceñiré para el presente análisis. Este modelo narrativo se caracteriza por reunir obras cuyo esquema estructural

no es fijo. Se trata de libros en los que la magia, la maravilla, la hipérbole y, en consecuencia, la espectacularidad resaltan como elementos característicos; en oposición al modelo idealista, de principios de siglo, «basado en una serie de aventuras organizadas a partir de dos ejes: el de la identidad caballeresca y el de la búsqueda amorosa» (Lucía Megías 2002: 28).<sup>1</sup>

Al ser un antagonista definitorio de la ficción caballeresca, el estudio del gigante contribuye a la explicación de los cambios sufridos por el género a lo largo de un siglo, ya que el comportamiento del jayán puede verse como un reflejo de la evolución misma del género. En palabras de Bueno Serrano: «son los desvíos del paradigma de la prosa caballeresca los que marcarán lo original de cada ficción, aportando referencias concretas sobre la evolución del género y las características de cada autor en el uso de materiales heredados o con nuevas propuestas» (2007: 97).

### Caracterización del gigante en el paradigma idealista

El paradigma idealista refleja un fuerte sentido ideológico y recurre a la función didáctica (Lucía Megías 2002: 27), por lo que la configuración literaria del gigante, en los textos tempranos, resulta acorde con la intencionalidad de este modelo narrativo. Algunos estudiosos, en los últimos años, han ido señalando una serie de características generales en distintos libros, coincidentes no solo en el gran tamaño, sino también en la soberbia y en su carácter pagano o idólatra. El gigante es soberbio en sus acciones, porque su naturaleza lo inclina hacia ese vicio y como consecuencia lo aleja de las virtudes caballerescas (Lucía Megías 2004: 246), pero la soberbia también se refleja en sus palabras, porque transgrede el código de cortesía propio del caballero, al resultar tan agresivo y ofensivo en sus preguntas y requerimientos (Martín Romero 2006: 2). Otro indicio de su soberbia es que se ve a sí mismo como un ser indestructible, y por eso antes de la batalla con el héroe caballeresco lo menosprecia y tiene un comportamiento altanero (Bueno Serrano 2003: 1; Martín Romero 2006: 21). Por lo regular, los gigantes tienen un carácter traicionero y desealeal, ya que no suelen cumplir su palabra (Bueno Serrano 2003: 1; Luna Mariscal 2008: 49; Acero Yus 2006: 4); ligado a ello, la injusticia que representan sus actos se convierte en un rasgo definitorio (Lucía Megías 2004: 239; Luna Mariscal 2008: 50), así como la idolatría o paganismo de los que presumen. Por ello suelen presentarse como enemigos del cristianismo (Lucía Megías 2004: 239; Martín Romero 2006: 10; Valenzuela 2010: 371; Cuesta Torre 2001: 24; Bueno Serrano 2003: 1).

El estudio de la caracterización del gigante se ha apoyado a menudo en distintas herramientas de análisis, que varían de un autor a otro, pero que podrían sintetizarse en tres principales: funciones, indicios y motivos.<sup>2</sup> Ante la multiplicidad de puntos de vista y definiciones, propongo entender una *función narrativa* como la acción que ejecuta un personaje siempre que esté concebida desde el punto de vista de su significación dentro de la narración; en este sentido, se entenderán como tareas narrativas que desempeña un personaje y que deben decodificarse en el desarrollo de la trama (definición, como puede advertirse fácilmente, vinculada de modo estrecho al concepto de motivo). Así, las funciones no serían exclusivas de ningún personaje, aunque debido a la caracterización tópica de los mismos, es habitual que determinados tipos se asocien a algunas figuras.

1. En este trabajo no profundizaré en todos los paradigmas caballerescos, sino sólo en los dos principales (asumo la diferenciación de paradigmas que ofrece Lucía Megías, 2002).

2. Varios estudios críticos esbozan las funciones asociadas al gigante o apuntan hacia una movilidad de funciones (Martín Romero 2005 y 2006, Cuesta Torre 2001, Luna Mariscal 2008, Lucía Megías 2004).

Los *indicios* y los *motivos* representan dos herramientas básicas para la identificación de las funciones asociadas al gigante y para su caracterización como personajes, por lo que emplearé el primer término tal como lo define Roland Barthes,<sup>3</sup> quien afirma que son unidades semánticas; es decir, «los indicios caracterológicos [...] conciernen a los personajes, informaciones relativas a su identidad» (2008: 14). Respecto al concepto de *motivo*, Aurelio González los define como «unidades mínimas narrativas que conservan y expresan en la cadena sintagmática de la cual forman parte un significado que se localiza en un nivel más profundo de la narración (el plano de la fábula)»; en este sentido, un motivo puede estar integrado por descripciones, personajes, ubicaciones, acciones, etcétera; la única condición consiste en que estén vinculados a un sujeto para tener un carácter narrativo. En cuanto a su estructuración sintáctica, serán oraciones que se «pueden representar por formas sustantivas de derivación verbal» (2003: 381). Aunque ambos términos constituyen unidades menores de carácter funcional, los indicios están asociados a la parte descriptiva de la figura, porque son marcas textuales que darán pistas sobre la caracterización del gigante; en cambio, los motivos son unidades vinculadas a la acción por su carácter narrativo y por lo tanto complementarán la configuración del personaje.

En consecuencia, para caracterizar al gigante, resulta frecuente que el autor recurra a la perspectiva de los otros personajes, ya que es posible que en el texto no exista una descripción detallada de la imagen física del mismo, pero en ocasiones hay otros personajes testigos de la llegada o ataque de algún jayán. Estos testigos casi siempre son doncellas, princesas, reinas o escuderos que palidecen, se desmayan o se esconden ante la impresión causada por la fuerza descomunal del gigante o por su gran fealdad, como las doncellas al presenciar la llegada de Famongomadán, quienes «se quedaron todas espantadas y se escondieron entre los árboles del gran miedo y espanto que ovieron» (*Amadís de Gaula* ii, 55: 786). Estos espectadores suelen ser personajes pasivos, que no realizan ninguna acción concreta en estos pasajes más que la de observar; ya que su función parece ser un medio para establecer ciertos atributos del gigante, que parecerán más verosímiles para el lector gracias al testigo. La perspectiva como indicio de caracterización también puede darse a partir del héroe caballeresco, como le ocurre al hijo de Amadís de Gaula, quien ve a un feroz gigante salir de una peña para atacarlo: «Esplandián, que así lo vido, mucho fue espantado, que por cierto no le parecía figura de hombre según estava grande y feo, antes parecía ser alguna fantasma que de la baxura de los oscuros infiernos salía a destruir el mundo» (*Sergas* 43: 320). Sin embargo, cuando se describe la perspectiva del héroe, este nunca actúa como los personajes testigo. El caballero siempre se enfrenta a la amenaza y queda por ella enaltecido.

También existen indicios de caracterización que el gigante comparte con otros personajes, como las armas y la indumentaria. El atuendo con el que se presenten estará ligado a las acciones que desempeñen. Por ejemplo, los gigantes con armadura denotan una configuración en la que prima lo bélico y por eso se encuentran fácilmente en guerras, batallas o torneos, ya que resultan dignos adversarios del héroe caballeresco. Al igual que la indumentaria, la clase de armas que manipulan los jayanes refleja su carácter civilizado o salvaje. Por ejemplo, los gigantes que visten pieles de animales frecuentemente emplean el arco y el venablo, o los jayanes que guardan castillos o cuevas encantadas atacan al héroe con hachas o mazas, que son las armas más primitivas, ya que no se necesita ninguna instrucción para manejarlas. En cambio, los gigantes configurados como guerreros sólo emplearán armas bélicas establecidas como caballerescas o cortesas -espada, lanza y escudo-, que requieren entrenamiento arduo para exhibir destreza en su uso, lo que los hace más

3. En su «Introducción al análisis estructural de los relatos» (1966). Asimismo, emplearé la terminología de este autor.

civilizados y adversarios más dignos para cualquier contrincante. Por tanto, «el comportamiento bélico del jayán define —junto con su descripción— su imagen, que puede resultar cercana a la del caballero o, en el polo opuesto, a la del salvaje» (Martín Romero 2005: 1106). Estos indicios no son exclusivos de la figura gigantea, sino que son compartidos con otro tipo de personajes, ya que existen hombres y mujeres salvajes, así como guerreros, lo que en ocasiones también permite que estén asociados a los mismos motivos. Estos indicios permiten ubicar la función que tiene el gigante con respecto a otros jayanes, así como su caracterización, porque la manera en la que se vista afectará a la perspectiva de otros personajes y a la del lector.

En consonancia con el tema bélico, importa recordar que el gigante, debido a su desmesura física, posee un tamaño y peso que le restan agilidad. Esto, sumado a su saña, les nubla la razón, lo cual muchas veces les hace desaprovechar sus dotes guerreras (Sales Dasí 2004: 107); por lo tanto, no resulta extraño que el caballero suela cansar o desesperar al gigante, que muestra por su parte movimientos torpes, poco ágiles, que muchas veces le llevan a perder la batalla. Como señala Martín Romero, «en esas circunstancias se comprende que la ligereza del caballero resulte su mejor aliado contra el gigante, un aliado prácticamente imprescindible para evitar la muerte» (2005: 1112).

### Asimilación de funciones narrativas

En el paradigma de entretenimiento, algunas figuras, y entre ellas la del gigante, comienzan a agotarse o desgastarse: Como dice Lucía Megías: «de la mano de la exageración y de la hipérbole, encontramos en los libros de caballerías manuscritos, en los textos que se siguieron escribiendo y difundiendo más allá de las letras de molde en la segunda mitad del siglo XVI y los primeros decenios del XVII, que los combates contra gigantes parecen cosa de poco, frente a ese ‘terror’ que producían en las primeras entregas caballerescas» (2004: 250). Y a medida que el gigante vaya dejando de resultar tan espectacular o llamativo para el lector, irá pasando progresivamente a adquirir rasgos híbridos, comenzando simultáneamente a asimilar sus funciones narrativas a las de algunos seres mitológicos.<sup>4</sup> En las siguientes páginas, trataré de mostrar el proceso de asimilación de funciones a partir de dos casos: el del gigante custodio y el del gigante guardián.

#### *El caso del gigante custodio*

En algunos de los episodios centrales de *Félix Magno* (1549) se entabla una gran batalla entre turcos y cristianos (i, 19-22: 67-83). Los jayanes, al estar vinculados a la idolatría, suelen ser auxiliares de los reyes paganos en guerras contra los cristianos. De acuerdo con el paradigma idealista, lo esperado es que los gigantes paganos ayuden a los turcos a derrotar cristianos. Y, sin embargo, en estos episodios no sólo aparecerán gigantes guerreros, sino también sagitarios.

El Gran Turco cuenta en su guardia personal con cuarenta caballeros y dos gigantes «tan fuertes que con solo ellos pensaba el Turco de ser vencedor de aquella batalla» (i, 19: 68). Y su hijo,

4. Ese proceso de asimilación puede deberse a una estrategia comercial, que en el relato se reflejaría a partir de nuevas tácticas narrativas o recursos cada vez más innovadores o espectaculares; por ejemplo, en *Belianís de Grecia*, se emplean columnas de fuego como medio de transporte (I, 49, 87f-88v); en este tipo de textos los sabios se transfiguran en llamativos monstruos, como Galtenor de la segunda parte del *Espejo de príncipes y caballeros*, quien «era el que con serpentina figura entró en la cámara de la emperatriz Claridiana y le hurtó sus hijos» (ii, 16: 70-71). Para profundizar en la configuración del gigante monstruoso, véase especialmente Lucía Megías (2004) y Luna Mariscal (2008).

Felerí, llevaba varios caballeros y dos sagitarios que lo protegían. En medio de la lucha, «Félix Magno se encontró con Felerí y su batalla fue presto partida, porque el pagano y su caballo fueron a tierra» (I, 21: 75); entonces el héroe, al ver al pagano vencido, mandó que lo apresaran. Cuando los sagitarios vieron a su señor en el suelo, «pusiéronse delante de él para defenderle. Los diez caballeros començaron a pelear con los sagitarios y por su mal uvieran començado aquella lid, porque los sagitarios eran de gran hecho de armas e sus golpes eran de muerte» (I, 21: 75).

Marín Pina opina que «aquellos híbridos registrados en los bestiarios, cuya imagen se representa al lector con una sola mención de su nombre, son los que requieren menor descripción» (1993: 29). Tal es el caso de estos sagitarios, cuya caracterización no se ofrece a partir de la descripción de algunos de sus atributos físicos. Se presupone que el lector ya tiene la imagen mental del sagitario, debido a la larga tradición de la figura, por lo que su descripción resulta innecesaria. La caracterización se concentra, por tanto, en sus atributos bélicos: no sólo son diestros en el uso de armas, sino que los diez caballeros no pueden vencerlos. Importa recordar que «los híbridos humanos son por su propia condición los que libran un combate más convencional, los que luchan con armas similares a las del héroe. Lanza y espada manejan el Sagitario y el Centauro...» (Marín Pina 1993: 30). La figura es reelaborada de acuerdo con los atributos que la misma tradición literaria apoya. Los sagitarios «llevan arcos y flechas en las manos, disparan con más fuerza que cualquier otra especie de gentes» (Malaxecheverría 2008: 189). Poseen atributos bélicos, por tanto, que la tradición caballeresca cambia por la espada y el escudo en aras de una mayor efectividad funcional, para ser dignos adversarios del héroe. Sumado a lo anterior, no podemos dejar de tener presente que el sagitario «por su conformación representa la naturaleza humana: la parte inferior con cuerpo de equino constituye las pasiones y el carácter bruto; mientras que la parte superior, con cuerpo de hombre, representa la naturaleza racional y mental que rige las pasiones bajas y animales» (Campos García Rojas 2010: 277).

Comenzada la lucha con los sagitarios, se acerca Félix Magno, quien «tomó con entrambas las manos su espada y fue contra el uno d'ellos y diole tal golpe por cima del yelmo que, aunque muy fuerte era, le entró la espada por la cabeça y le hizo una muy gran herida y la espada de Félix Magno fue hecha pedaços y el sagitario cayó muerto» (I, 21: 75). El otro híbrido fue muerto por los diez caballeros que no podían vencerlos juntos.

El golpe que ha dado el héroe es tan excepcional que la superioridad bélica de Félix Magno se refuerza con indicios narrativos, que nos llegan desde la perspectiva de otros personajes: «todos los que vieron aquel golpe se espantaron de ver una cosa de tanta maravilla y huían de Félix Magno como de la misma muerte» (I, 21: 75); «e [Félix Magno] dava tales golpes que no avía ninguno que se le parase delante. E mucho más los que sabían que él era el que avía muerto al uno de los sagitarios» (I, 21: 76). Se acentúa el carácter intimidatorio del héroe, a partir del momento en que el enemigo, que debía atacarlo, a la vista de la derrota de los híbridos, huye de Félix Magno por miedo a perder la vida.

La configuración bélica de los sagitarios resalta su carácter doblemente peligroso: por su naturaleza medio animal están vinculados a la ferocidad y a la fuerza, pero además son seres peligrosos con excelentes cualidades guerreras, ya que sólo bastan dos para inutilizar a diez de los mejores caballeros, quienes apenas, y con dificultades, logran vencer a uno de ellos. Su papel, dentro del episodio, carece de autonomía y consiste básicamente en resaltar —hacer más notable y exótica— la valentía y cualidades bélicas de Félix Magno, quien consigue matar a uno de ellos con un golpe prodigioso. Por lo tanto, la caracterización de los híbridos está vinculada a la función que desempeñan en el relato. Al verse el héroe sin espada, toma la del sagitario, «que muy grande y descomu-

nal era» (i, 21: 75). Tradicionalmente, en los libros de caballerías hispánicos, es común que los seres prodigiosos cedan parte de sus características a sus armas, como puede leerse en las *Sergas de Esplandián* (1510), cuando el héroe se enfrenta al gigante Furión, quien estaba «armado de unas armas tan fuertes y tan pesadas como su grandeza y valentía lo demandava» (6: 149).<sup>5</sup>

Más adelante aparecen en escena los jayanes que acompañaban siempre al Gran Turco, «que eran los más fuertes que avía en todo el mundo. El uno se llamava Filister de Mun y el otro Arán de Mun [...] y eran tan grandes que por toda la batalla se parecían, porque sus grandes cuerpos sobrepujavan sobre todos los otros y de muy lexos huían de ellos como de la muerte» (I, 21: 78). Estos jayanes presentan todos los indicios de un guerrero pagano: tienen una configuración bélica, al ser diestros en el uso de armas y portar armadura; son soberbios y están vinculados al motivo de la ayuda a los paganos en la lucha contra los cristianos. Pero, además, los gigantes custodian al Gran Turco, «que en medio d'ellos andava con otros muchos cavalleros que le aguardaban» (I, 21: 78). Por tanto, su función, dentro del episodio, es protegerlo, al igual que hacen los sagitarios —vinculados a los mismos motivos que este tipo de gigantes— con Felerí.

Félix Magno observa a unos jayanes que «muy desemejados le parecieron» (I, 21: 78). La perspectiva del héroe acentúa la presencia amenazante del adversario, porque en esta ocasión sí que está codificada la correspondencia entre apariencia física y carácter moral, reflejada en su soberbia y paganismo. El caballero no duda en atacar al jayán y de un golpe lo mata: «tomó una lança muy gruesa. Y dexóse ir para el uno d'ellos y encontróle de tanta fuerça en el escudo que, aunque muy fuerte era, se le falsó. Y le hizo una herida e la lança fue en muchas pieças, y el jayán y su caballo fueron a tierra» (I, 21: 78).

El Gran Turco se sorprende porque «no pensaba él que la bondad de Félix Magno, ni de ningún caballero del mundo, sobrepujase tanto que tan ligeramente fuese derrocado y muerto uno de los más fuertes jayanes que en todo el mundo se podía hallar por mano de un caballero solo» (I, 21: 78). Nuevamente se exalta la fortaleza y destreza en armas del héroe en contraposición con el carácter peligroso del rival. El gigante se limita a cumplir aquí con su función principal en los textos caballerescos: subrayar el heroísmo del caballero, porque cuanto mejores sean las cualidades bélicas y mayor la fortaleza del enemigo, mayores serán las virtudes del vencedor.

Las batallas entre el sagitario y Félix Magno, y posteriormente, el gigante y el caballero, aunque sucesivas, se captan en paralelo, puesto que ambas contiendas tienen elementos similares: los dos sagitarios de Felerí y los dos jayanes del Gran Turco se muestran invulnerables para los cristianos; ambos adversarios mueren de un golpe prodigioso del héroe; y, en tercer lugar, la perspectiva de los personajes, en ambos episodios, acentúa la fuerza, destreza en armas y valentía del protagonista.

Además, los sagitarios no sólo cumplen las funciones de los gigantes guerreros y, por tanto, se asocian a sus motivos, sino que se apropian de la fórmula paradigmática del jayán: después de que Félix Magno hiere al híbrido de Felerí, «el sagitario cayó muerto, que parecía que había caído una gran torre» (i, 21: 75). Más adelante, esta misma imagen hiperbólica también se emplea para referirse a los gigantes: «vieron derribadas aquellas dos grandes torres, que así llamavan a los gigantes» (i, 21: 79). La imagen de la torre es paradigmática de los gigantes. Desde el *Amadís de Gaula* se recurre a ella en distintos textos caballerescos, en los cuales «conviene recordar su continua utilización como lugar de refugio, de encantamiento, de encierro... [...] Sin ningún género

5. En *Félix Magno*, debido a la configuración de los sagitarios, es posible que los atributos de la espada puedan asociarse metonímicamente a los híbridos, de acuerdo con la tradición, aunque no se precise su talla en la descripción. En cuanto a la relación de la espada con Félix Magno, el héroe se presenta con la fuerza suficiente como para manejar la espada del adversario, que al ser de un ente prodigioso, resulta de mayor tamaño y más pesada que la de un caballero.

de dudas, la torre es símbolo de poder y también de riqueza» (Cacho Blecua 2002: 39). Un símbolo que puede ser asimilado al gigante. Como ya se ha mencionado antes, los gigantes muestran como uno de sus rasgos principales la soberbia, característica vinculada también al episodio de la Torre de Babel, edificada por Membrot; figurativamente, «la caída del gigante como si fuera una torre refleja la derrota de la soberbia» (Cacho Blecua 2002: 43). En el episodio de Félix Magno, la asimilación de ambas figuras se ve reforzada por la asociación de la imagen paradigmática del gigante al sagitario, y en este sentido se equiparan sus características y se subraya el carácter soberbio, tanto de los gigantes como de los sagitarios.

Narrativamente, aunque se menciona que parte de la guarda personal de Felerí y el Gran Turco eran caballeros, no se les otorga apenas relevancia: no se desarrolla ninguna lucha de esos caballeros, ni se dan descripciones del resto de los guardas, sino que únicamente se resaltan las figuras del gigante y el híbrido.<sup>6</sup>

### *El caso del gigante guardián*

La asimilación de funciones narrativas entre el gigante y los híbridos mitológicos no es exclusiva del *Félix Magno*, sino que se reitera en el paradigma de entretenimiento. Por ejemplo, en *Belianís de Grecia*, Don Clarineo de España y Don Lucidaner de Tessalia, hermanos del protagonista, llegan a Troya en compañía de un hombre que los guía por la ciudad; de pronto encuentran un bosque encantado y el hombre les narra que fue creado por el sabio Astorildo para causar males a cualquier griego. Entonces los hermanos de Belianís escuchan gritos y descubren a una veintena de caballeros que querían cortarle la cabeza a una doncella, pero al verlos, los atacan. De pronto aparece la boca de una cueva llena de fuego que traga a Clarineo y al hijo del sabio Astorildo, Duriandano, con quien éste combatía (i, 63: 113r-115v). Ya dentro de la cueva, «a favor del valiente caballero que con él se sumiera, eran muchos cavalleros: los cuales aunque el Príncipe [Clarineo] no veyá, con gran furia le herían de cada parte, tanto que mucha vezes le hazían hincar los hinojos en el suelo» (i, 63: 119v). Clarineo ataca a Duriandano, pero no lo puede dañar debido a las armas mágicas que porta. De pronto aparece un gigante que apresa fuertemente al príncipe de Grecia. El gigante toma una espada a dos manos y golpea la cabeza del caballero, quien logra escabullirse y herir al jayán debajo de las pantorrillas, «que aviendo cortado la mayor parte dellas, dio con él en el suelo tan grande cayda, que toda la sala hizo resonar, desapareciendo luego de su presencia» (i, 64: 119v). Desaparecido el gigante, Duriandano ataca al príncipe griego y aparece un centauro que traía dos grifos amarrados con una correa. El centauro suelta a los grifos, que acometen contra Clarineo, pero él consigue matar a uno y aturdir al otro. Entonces Duriandano y el centauro luchan contra el príncipe hasta que, justo cuando éste ya no resiste más, aparece su hermano Lucidaner y mata al centauro y después al hijo de Astorildo. En ese momento, la cueva desaparece y ellos regresan al lugar donde habían encontrado a la doncella (i, 64: 119v-121r).

De los tipos de gigante recurrentes en los libros de caballerías hispánicos del siglo XVI, el más cercano con el que podría identificarse este jayán es el gigante guardián, y sin embargo, como se

6. Los gigantes siempre son figuras vinculadas a los paganos, puesto que si existe un gigante que ayude a cristianos en contra de los infieles siempre será un gigante cortés: un jayán que cumple todas las características de un buen caballero, pero —pese al defecto de su talla— bueno en armas y converso. Los híbridos, o seres mitológicos en general, en varios textos caballerescos, remarcen el exotismo de los paganos, como en *Amadís de Grecia* (1530), en el que la reina amazona Zahara, «cuando ella iva a dar alguna batalla, siempre iva encima en una rica silla asentada, armada de todas sus armas con su rica corona en la cabeça hasta el tiempo de pelear, que se abaxava y tomava su unicornio» (ii, 69: 407).

verá más adelante, no desempeña la función primordial de este, y en cuanto al resto de funciones parecen estar atenuadas o compartidas.

Los gigantes guardianes suelen carecer de indicios caracterológicos, porque lo que los identifica es su función. Este tipo de jayanes están asociados a dos motivos principales: el impedimento del avance del caballero y la guarda de tesoros, porque generalmente custodian bienes materiales o a personas encantadas, y en consecuencia deben imposibilitar que cualquier caballero se acerque. Pero en el episodio del *Belianís*, el jayán no está asociado a estos motivos, puesto que no existe tesoro o personas a quienes proteger. Es significativo que el gigante aparezca sólo para luchar contra el héroe, dando la impresión de que su función consiste únicamente en tratar de agotar al caballero.

Además, resulta extraño que el héroe no tenga que matar al jayán, sino que se conforme con herirlo para terminar con la amenaza: «dio en el suelo tan gran caída, que toda la sala hizo resonar, desapareciendo luego de su presencia» (i, 64: 119v). Porque los gigantes guardianes, después de una feroz lucha, suelen ser muertos por el caballero, quien una vez superado su obstáculo, puede seguir el camino expedito hacia su objetivo.<sup>7</sup> Es atípico que el caballero prescindiera de la muerte del gigante, ya que el jayán acentúa la excelencia bélica del caballero. Como afirma Martín Romero, «el gigante es, sin lugar a dudas, un adversario extraordinariamente peligroso [...]; para salir victorioso se requiere una explícita conjunción de astucia, fuerza y habilidad en el uso de las armas» (2005: 1107). Sin embargo, el héroe, aquí, demuestra más valor de espíritu que fuerza en armas, al no atemorizarse por el gigante y enfrentarse a él. La superioridad bélica del caballero viene dada por el conjunto de batallas que tiene que vencer, pero no por el gigante en sí, quien, en consecuencia, cede funciones al centauro.

Porque, como hemos visto resumido, una vez que el gigante desaparece, entra en escena un centauro que trae atados a dos grifos. El centauro, al igual que el sagitario, es un ser que oscila entre lo salvaje y lo racional por su doble naturaleza, y por eso no es extraño que sea él quien lleve con riendas a los grifos, bestias híbridas. Aunque los centauros tienen la misma fisonomía que los sagitarios, carecen de la asociación bélica que estos poseen. Las únicas armas del centauro son los grifos, quienes atacan a Clarineo, como lo había hecho previamente el jayán.

Tanto los grifos, como el centauro y el gigante realizan las mismas acciones: atacan al caballero y entablan una feroz batalla con él, en una clara situación de desventaja para Clarineo; en el caso del gigante, por su estatura y en el caso de los híbridos por su naturaleza monstruosa y su desventaja numérica. Aun así, el caballero no tiene que matar al gigante, quien mágicamente se esfuma después de ser herido, a diferencia de los otros tres seres, a quienes no podrá vencer de otra manera más que terminando con su vida. Por tanto, la verdadera amenaza para el héroe, en este episodio, proviene de las bestias híbridas.

Podemos observar cómo en el paradigma de entretenimiento algunos gigantes guardianes no son tan amenazantes por sí mismos y se comienza a tener que recurrir a otras figuras, como los centauros o los grifos, que en ocasiones acompañan al gigante. Así puede leerse, por ejemplo, en la segunda parte del *Espejo de príncipes y caballeros*: en la puerta de la cámara que tiene el cuerpo de Herea con claras señales de suplicio, el emperador Trebacio ve a un gigante, quien «se levantó

7. En *Amadís de Grecia* (1530), la reina de las amazonas, Zahara, y el protagonista llegan a una tierra extraña, salen a explorar y «en medio del bosque parecía un hermoso castillo de cinco torres [...] ante el cual hallaron un padrón de cobre, y en él estaba un letrado en lo alto del y en medio colgada una bozina de marfil» (ii, 116: 520). Al tocarla, sale un grupo de villanos y, después de ser vencidos, «salió un jayán sobre un gran caballo; en la mano traía una lanza gruesa de limpio hierro». La reina lucha con él, lo mata y ambos siguen su camino hacia la aventura (ii, 116: 521).



en pie y fuese hacia donde estaba atado a una columna un grifo ferocísimo y con poca diligencia le desató, soltándole de la cadena» (i, 11: 51).

En este capítulo del *Belianís de Grecia* existe una degradación de la figura del gigante, porque narrativamente se configura como uno de los muchos obstáculos que debe pasar el caballero. Así, la figura del jayán se ve empequeñecida por la de los otros seres que resultan no sólo más espectaculares, sino más amenazantes y peligrosos para el héroe caballeresco. Por ello, se opera una asimilación de funciones entre los híbridos y el gigante, al igual que en los episodios de *Félix Magno* se podía hablar de una asimilación de las figuras del sagitario y el jayán, por el hecho de desempeñar las mismas funciones narrativas.

### Híbridos mitológicos y gigantes en el nuevo modelo narrativo

Es importante señalar que la asimilación de funciones entre híbridos y gigantes no se da de forma sistemática en el paradigma de entretenimiento. De manera que vamos a poder encontrar gigantes desempeñando las tareas narrativas a las que tradicionalmente se les vincula en textos de finales del siglo XVI, lo que permitirá alternar sus figuras y funciones. Sin embargo, conviene advertir que los deslizamientos de misiones narrativas suelen darse bajo contextos altamente espectaculares, y específicamente, la mayoría de las veces, antes, durante o después de alguna batalla (realmente, parece ser un nuevo recurso narrativo en este tipo de textos).

En los libros de caballerías del final del siglo XVI, el jayán comienza a ser asimilado con el monstruo, mediante un proceso gradual. En primer lugar, «la descripción de los gigantes se va a ir mezclando con la de los monstruos: a su gran estatura e increíble fuerza, se le unirán otros rasgos hiperbólicos» (Lucía Megías 2004: 240). Una vez adquiridas las características híbridas a nivel descriptivo, el proceso sigue a nivel narrativo. Comienza a ceder funciones, lo que se manifiesta en una asimilación con las figuras de los híbridos mitológicos; esto, en principio, implica una desfuncionalización de la figura, y posteriormente un desplazamiento en la función narrativa, como afirman algunos estudios (Luna Mariscal 2008 y Lucía Megías 2004). De esta manera, el gigante sufre una refuncionalización narrativa que se percibe de manera bien visible en los libros del paradigma de entretenimiento. Y el resultado se manifestará en guardas personales y guardianes, que para conservar su carácter temible y peligroso hibridarán su esencia con los seres mitológicos.

### BIBLIOGRAFÍA

- ACERO Yús, Francisco (2006). «Los gigantes en el Quijote de Cervantes: revisión de un motivo de la literatura caballerescas». *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 23. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero23/gigantes.html> [Consulta: 4 de diciembre de 2012].
- ANÓNIMO. *Félix Magno i-ii* (2001). Claudia Dematté (ed.). Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- BARTHES, Roland (2008). «Introducción al análisis estructural de los relatos». En *Análisis estructural del relato*. 1ª ed. 1966. México: Coyoacán, pp. 7-38.
- Bestiario medieval* (2008). Ignacio Malaxecheverría (ed., trad. y notas). Madrid: Siruela.
- BUENO Serrano, Ana Carmen (2007). «Aproximación al estudio de los motivos literarios en los libros de caballerías castellanos (1508-1516)». En *De la literatura caballerescas al Quijote*. Juan Manuel Cacho Bleuca (coord.). Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 95-114.

- \_\_\_\_\_ (en prensa). «Los gigantes: función y simbolismo en los libros de caballerías».
- CACHO Blecua, Juan Manuel (2002). «Introducción al estudio de los motivos en los libros de caballerías: la memoria de Román Ramírez». En *Libros de caballerías (de Amadís al Quijote) poética, lectura, representación*. Pedro Cátedra (coord.). Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 27-53.
- CUESTA Torre, María Luzdivina (2001). «Las ínsolas del *Zifar* y el *Amadís*, y otras islas de hadas y gigantes». En *Fechos antiguos que los caballeros en armas pasaron (estudios sobre la ficción caballerescas)*. Julián Acebrón Ruíz (ed.). Lérida: Ediciones de la Universitat de Lleida, pp. 11-39.
- CAMPOS García Rojas, Axayácatl (2010). «Domesticación y mascotas en los libros de caballerías hispánicos: *Palmerín de Olivia*». *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, 16, pp. 268-289.
- FERNÁNDEZ, Jerónimo (1580). *Libro primero del valeroso y inue[n]cible Príncipe don Belianís de Grecia*. Zaragoza: Domingo de Porrinarijs y Vrsino. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, en línea [Consulta: 8 de diciembre de 2012].
- GONZÁLEZ, Aurelio (2003). «El concepto de motivo: Unidad mínima en el romancero y otros textos tradicionales». En *Propuestas teórico-metodológicas para el estudio de la literatura hispánica medieval*. Lillian von der Walde (ed.). México: Universidad Nacional Autónoma de México–Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 353-384.
- LUCÍA Megías, José Manuel (2000). *Imprenta y libros de caballerías*. Madrid: Ollero y Ramos.
- \_\_\_\_\_ (2002). «Libros de caballerías castellanos: Textos y contextos». *Edad de Oro*, 21, pp. 9-60.
- \_\_\_\_\_ (2004). «Sobre torres levantadas, palacios destruidos, ínsulas encantadas y doncellas seducidas: de los gigantes de los libros de caballerías al *Quijote*». En *Fantasia y literatura en la Edad Media y los Siglos de Oro*. Nicasio Salvador Miguel, Esther Borrego Gutiérrez y Santiago López-Ríos Moreno (eds.). Madrid: Universidad de Navarra–Iberoamericana, pp. 235-258.
- LUNA Mariscal, Karla Xiomara (2008). «El gigante ausente: Transformación y pervivencia de un tema literario en las historias caballerescas breves». En *Temas, motivos y contextos medievales*. Aurelio González, Concepción Company y Lilian Won Der Walde (eds.). México: Universidad Nacional Autónoma de México–Universidad Autónoma Metropolitana–El Colegio de México, pp. 45-59.
- MARÍN Pina, María Carmen (1993). «Los monstruos híbridos en los libros de caballerías españoles». En *Actas do iv Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval*. Aires A. Nascimento y Cristina Almeida Ribeiro (eds.). Lisboa: Cosmos, pp. 27-33.
- MARTÍN Romero, José Julio (2005). «El combate contra el gigante en los textos caballerescos». En *Actas de X Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*. Rafael Alemany y Josep Lluís Martos (eds.). Alicante: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, pp. 1105-1121.
- \_\_\_\_\_ (2006). «‘¡O captivo cavallero!’: las palabras del gigante en los textos caballerescos». *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 54-1, pp. 1-31.
- RODRÍGUEZ de Montalvo, Garci (2001). *Amadís de Gaula*. Juan Manuel Cacho Blecua (ed.). Madrid: Cátedra. 2 vols.
- \_\_\_\_\_. *Sergas de Esplandián* (2003). Carlos Sainz de la Maza (ed.). Madrid: Castalia.
- SALES Dasí, Emilio (2004). *La aventura caballerescas: Epopeya y maravillas*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- SIERRA, Pedro de la (2003). *Espejo de príncipes y caballeros, segunda parte*. José Julio Martín Romero (ed.). Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- SILVA, Feliciano de (2004). *Amadís de Grecia*. Ana Carmen Bueno Serrano y Carmen Laspuertas Sarvisé (eds.). Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- VALENZUELA Munguía, María del Rosario (2009-2010). «Conversión y lucha contra gigantes en *Las Sergas de Esplandián*». *Destiempos*, 23, pp. 369-378.